



POETAS

2.0

César Vallejo

REVISTA ÍMPETU ISSN 2660-793X
23/06/2023 N.º10: EXILIOS

César Vallejo: Exiliado de la vida

Dongjoon Kim, Rutgers University (New Brunswick)

Picasso dibujó tres veces sobre stencil a César Vallejo, un poeta peruano, el 9 de junio de 1938, a pedido de Juan Larrea al que le impresionaron sus poemas. En uno de esos retratos que trazó el pintor basado en las fotografías de Vallejo, su rostro mira hacia la derecha y una nube sombría cubre su mejilla. Esta sombra parece contar la historia oscura que lo había perseguido durante toda su vida, mientras sus ojos están mirando un lugar luminoso que me pregunto dónde sería.

Supongo que la sombra representa la pobreza y la desgracia que había experimentado el poeta. En 1920, cuando Vallejo visitó su lugar de nacimiento después de perder su puesto de profesor, se acusó injustamente del incendio y el saqueamiento de una casa del pueblo. Fue encarcelado en un calabozo de Trujillo durante 112 días antes de liberarse con la ayuda de sus amigos. Luego, el poeta, quien siguió viviendo en la pobreza en París haciendo trabajos de traducción y contribuciones en revistas, fue expulsado a España por hacer propaganda comunista en 1930.

Los que lo persiguieron, no obstante, no fueron solo estas situaciones políticas. Tras la muerte de su madre y los hermanos, en “A mi hermano Miguel,” Vallejo quería alcanzar a los amenos recuerdos de su infancia que se quedaron en la forma incompleta: “Oye hermano, no tardes / en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.” El dolor que la vida le causó lo encerró en una prisión rodeada de la muerte. El poeta, el exiliado de la vida, fue perseguido incesantemente por la angustia y la desilusión, lo que le llevó al odio a Dios, como se revela en “Los heraldos negros”:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios: como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Sin embargo, posteriormente, el acto de escribir la pulsión de muerte se convierte en la simpatía hacia los seres humanos. La simpatía que surge de sensibilidad al dolor va hacia el pueblo español. En *España, aparta de mí este cáliz*, dedicado a los que participaron en la guerra civil española, el poeta honra a las

víctimas y se enoja por la violencia. Las pistolas y las espadas son gélidas, pero la mirada de Vallejo hacia los otros es tan cálida como *Guernica* de Picasso. Ya no huye de la muerte, sino que lucha contra ella. Vallejo le grita a la gente que sus enemigos son la violencia y la muerte, y los que tiene que guardar son la libertad y la humanidad:

Voluntarios,
por la vida, por los buenos ¡matad
a la muerte, matad a los malos!
Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora

Volvamos al boceto de Picasso. Parece que se aclara cuál está mirando intensamente ese poeta; es la voluntad de vivir, la esperanza que luce más allá. Al ver el retrato de Vallejo y leer su poesía, vuelvo a la cuestión de la vida y la muerte. Alguna vez pensé que la muerte vendría pronto a matarme. La existencia es ardua y áspera, que se encuentran varias formas de dolor y maldad. Y estoy aquí, pese a todo. No vivimos para morir; debemos vivir admirando todo lo que el tiempo cambia hasta cuando Tánatos venga a buscarnos. La luz es más preciosa gracias a la oscuridad. Quizás será una responsabilidad del ser humano apreciar todo en la vida, incluidos los humanos, y vivir amándonos y empatizándonos unos a otros.